

UNA CRÍTICA AL POPULISMO DE IZQUIERDAS DESDE LA FILOSOFÍA POLÍTICA DE ROSA LUXEMBURG

A CRITICAL APPROACH TO LEFTIST POPULISM, FROM ROSA LUXEMBURG'S POLITICAL PHILOSOPHY

Rafael RODRÍGUEZ PRIETO*

Universidad Pablo de Olavide

RESUMEN: El presente trabajo analiza el postmarxismo o populismo que colectivos autodenominados de izquierda han incorporado al debate político español procedente de Iberoamérica, desde la perspectiva del pensamiento de Rosa Luxemburg. En este artículo se plantea la hipótesis de que podría establecerse un paralelismo entre el reformismo, con el que Luxemburg calificó a la socialdemocracia alemana, y el discurso de actores políticos que asumen los postulados populistas. Se entiende que el populismo oculta la cuestión de clase en beneficio de *guerras culturales*. Este artículo responde a esta pregunta afirmativamente y se estima que el populismo o postmarxismo es una herramienta que desatiende la cuestión de clase y hace inviable un cambio social significativo.

PALABRAS CLAVE: clase social; populismo; postmarxismo; identidad; revisionismo.

* Carretera de Utrera km.1, 41013, Sevilla. rrodpri@upo.es. Catedrático de universidad. Este artículo se ha beneficiado del apoyo del trabajo del Laboratorio de Ideas y Prácticas Políticas y facilitado por (RASEGUR), Plan Nacional de I+D+I (Ref.: DER2015-65906-P), dirigido por el Prof. Pablo Antonio Fernández Sánchez de la Universidad de Sevilla.

ABSTRACT: This paper analyzes the post-Marxism or populism that self-proclaimed left-wing groups have incorporated into the Spanish political debate from Latin America, from the perspective of Rosa Luxemburg's thinking. In this article the hypothesis presented is that a parallelism could be established between reformism, with which Luxemburg described the German social democracy, and the discourse of political actors who take on populist postulates. Populism is understood to conceal the class issue for the benefit of *culture wars*. This article answers this question affirmatively and considers that populism or post-Marxism is a tool that neglects the class question and makes a meaningful social change unfeasible.

KEYWORDS: social class; populism; postmarxism; identity; revisionism.

1. Introducción

En 1899 Rosa Luxemburg publica uno de sus libros fundamentales, que marcará tanto su filosofía como su vida. Su título fue *Reforma o revolución*. En este texto reflejó, lo que especialistas en su obra como Luis Gómez Llorente, han calificado como escepticismo hacia el parlamentarismo o la presión sindical. Luxemburg niega que se pueda llegar al socialismo por la vía de las reformas (Gómez Llorente, 1975: 108-109). Un texto que refleja la obsesión de Luxemburg por “fundamentar teórica y económicamente (científicamente) la praxis política, por desvelar la base dialéctica y la recíproca influencia de una sobre otra, es también fundamental en su lucha contra el revisionismo” (Aubet, 1977: 40). Luxemburg sostiene su tesis con una interesante diversidad de casos. Hay uno que nos debería hacer reflexionar especialmente:

Las cooperativas de consumidores y por lo mismo las de productores, están excluidas de las más importantes ramas de la producción capitalista (...). Por esta sola razón (olvidando por el momento su carácter híbrido), las cooperativas en el campo de producción no pueden ser consideradas seriamente como instrumentos de una transformación social general (Luxemburg, 1967: 75).

Llama la atención la claridad con que Luxemburg expresa una idea que periódicamente vuelve al acervo de los grupos de izquierda, especialmente en Europa y EE.UU. Las cooperativas o los colectivos de consumo responsable, cuyas posiciones se han vinculado al ecologismo, como vías de transformación social. Lo que teóricos como Schumacher en los setenta expresaron como *lo pequeño*

es hermoso u otros con el más célebre *piensa globalmente, actúa localmente* parece instalarse en diversas oleadas en los colectivos autodenominados de izquierdas. Estos han sido criticados, desde una perspectiva materialista como estériles, por eliminar la cuestión de clase del análisis (Foster, 2002: 104).

El movimiento actual de Greta Thunberg ligado a la idea de salvar el planeta y parar el calentamiento global no es nuevo. Ya en los setenta existía una preocupación importante por el medio ambiente, que se canalizaba a través de la lucha contra la energía nuclear o la contaminación y que en España se concretó a comienzos de las ochenta en colecciones como la de la editorial Blume. En uno de esos libros, escritos por la Federación de Energía de UGT, se afirmaba que ante la crisis energética y la social la salida era oponer a los estudios tecnológicamente orientados de las grandes multinacionales, los realizados por los sindicatos y las investigaciones de futuro de los trabajadores con su orientación humana" (Guerra, 1981: 10). Es, precisamente, en la década de los ochenta, cuando se publica el libro de Laclau y Mouffe *Hegemonía y estrategia socialista*, que va a influir de forma decisiva en el populismo iberoamericano y en el partido Podemos en España, hoy en el gobierno.

Los autores de esta obra plantean la necesidad de una interpretación discursiva de la realidad social y un enfoque postmarxista que abandone el reduccionismo de clase, en beneficio de la articulación de demandas sociales progresistas de diferentes sectores, con el fin de generar un sujeto colectivo que impulse cambios en la sociedad. En el libro se señala que Luxemburg plantea que "la dimensión simbólica que ligaba a los distintos antagonismos y puntos de ruptura era la matriz de nuevas fuerzas sociales", pero la concepción economicista de la historia la limitaba; una vez que esta queda disuelta "el desbordamiento de los límites de clase por varias formas de protesta social puede operar libremente" (Laclau y Mouffe, 1987: 102-103). No es posible saber si Luxemburg estaría muy de acuerdo con esta utilización de su pensamiento tildado de "economicista", cuando su espina dorsal, precisamente, resulta ser la producción y la crítica del capitalismo en todos los niveles. Justo lo que esta pareja de autores identifican como un problema que impide ese *desbordamiento*¹.

¹ Concepto que como "empoderamiento" ha sido y es muy utilizado por diversos representantes de la aproximación populista, actualmente vigente en España (Fernández Liria, Jurado Gilabert o Luis Alegre). Este léxico tiene su origen en el pensamiento de Laclau y Mouffe. Por otra parte, Boron ha señalado que una de las razones por las que se simplifica y mutila el pensamiento de Marx acusándolo de determinista ha sido una mala traducción asumida por Laclau y Mouffe. Boron señala que el uso de la palabra *bedingen* cuyo uso justificaría para

Como buena parte de la más acreditada filosofía materialista ha señalado, el postmarxismo ha realizado una lectura sesgada de Marx y sus seguidores más importantes –singularmente Gramsci- que evita cualquier componente de clase social y auspicia el desarrollo de formas democráticas esencialmente neutrales (Wood, 2013: 122)². El postmarxismo considera a la identidad y a las guerras culturales derivadas de la misma, elementos que pueden favorecer el cambio social al disputar la hegemonía del bloque dominante. De hecho, si observamos al movimiento antiglobalización de finales de los noventa e inicios del nuevo siglo y los foros sociales, que periódicamente se fueron celebrando, reconocemos una concreción de esta idea. En estos foros se reunieron un ingente número de colectivos u organizaciones con todo tipo de reivindicaciones. Desde los indígenas o el movimiento *queer*, pasando por colectivos nacionalistas y primitivistas hasta sindicatos o colectivos en defensa del medio ambiente, con posiciones, a veces, contradictorias entre sí y, en la mayor de las ocasiones, inofensivas para las relaciones de poder dominantes³. Los resultados empíricos de esta estrategia no son difíciles de apreciar: el capitalismo goza de muy buena salud, mientras las diferencias se agravan⁴. Todo ello acrecentado por el poder e influencia de los grandes monopolios privados de internet, que erosionan derechos individuales aportados, después de algunos siglos⁵, por las revoluciones burguesas.

Laclau y Mouffe el sesgo determinista del marxismo, se traduce por determinar, pero para eso ya existe *bestimmen*. En el texto en cuestión –*El Prólogo a la Contribución de la Economía Política*– Marx usó *bedingen* que significa condicionar. Boron resalta el gran cuidado que tenía Marx al usar una palabra u otra (Boron, 1999: 26).

² Las críticas de Meiksins Wood o Boron a la propuesta populista son tan fundamentadas como reveladoras. Boron llega a afirmar que las contradicciones del capitalismo son convertidas mediante “prestidigitación postmarxista” en simples problemas semánticos (Boron, 1999: 7).

³ La experiencia del presupuesto participativo de Porto Alegre generó una serie de expectativas que con el tiempo se verían frustradas o reconducidas por el capitalismo hasta terrenos yermos e inofensivos. Autoras como Meiksins Wood han insistido en que la democracia adquiere su sentido por las contradicciones de clase. Precisamente, Wood afirma que es la coherencia interna de expropiación capitalista la que elimina la función social o política de su proceso productivo (Wood, 1995).

⁴ La carencia de cambios substantivos en Gobiernos de corte populista en Iberoamérica o, directamente, una deriva autoritaria como en Venezuela, previa creación de una oligarquía vinculada al poder que se une a la que tradicionalmente, ha servido para que las tasas de emigración de estos países sean aun altas. V. <https://migrationdataportal.org/es/regional-data-overview/datos-migratorios-en-america-del-sur>

⁵ No cabe duda de que las revoluciones liberales contribuyeron al desarrollo de los derechos individuales. No obstante, tampoco puede mitificarse, tal y como diferentes investigaciones han resaltado. Entre ellas cabe destacar las realizadas por Domenico Losurdo. Por ejemplo, en los textos en los que se ocupa del sofisma de Talmon (Losurdo, 1994).

En este artículo se analizará la idea de revisionismo desde la perspectiva comparada del populismo postmarxista, que colectivos autodenominados de izquierda han incorporado al debate político español procedente de Iberoamérica, y desde el pensamiento de Rosa Luxemburg. La pregunta que se plantea es si pudiera haber un paralelismo entre el reformismo, con el que Luxemburg calificó a la socialdemocracia alemana y el discurso de actores políticos que asumen los postulados populistas. Se entiende que existen importantes diferencias tanto temporales como de contenidos⁶, pero nos interesa profundizar en el elemento revisionista –según el concepto de Luxemburg– de la propuesta populista. El populismo postmarxista oculta la cuestión de clase en beneficio de *guerras culturales*, considerando que Marx ha practicado un determinismo economicista lesivo para las posibilidades de transformación social. Para esta perspectiva, una prueba de la desactualización del discurso materialista tradicional es su superación por la emergencia de los nuevos movimientos sociales. Bernstein afirmaba algo muy similar cuando anunció la falta de validez de la estrategia revolucionaria marxiana en beneficio de un reformismo inclusivo de otras sensibilidades que comenzaban a arraigarse en el funcionamiento del SPD.

La hipótesis del artículo es que el populismo postmarxista es una herramienta que desatiende la cuestión de clase y hace inviable el cambio social, al fijar la atención en una fuerte disparidad de demandas que obvian el elemento esencial: el capitalismo como matriz de dominación no solo económica o política, sino sobre todo cultural. No parece que, al menos en algunas cuestiones, el tiempo haya restado razón a las tesis de Luxemburg, si observamos los crímenes estalinistas, la falta de respuesta de la socialdemocracia a los problemas sociales, el ascenso del nazismo o la expansión del capitalismo y su adaptación a nuevas realidades para preservar su capacidad de explotación.

⁶ Tal y como me sugiere el Prof. Rodríguez Rojo, el término revisionismo puede ser dudoso para referirse a los populistas por la crítica sistemática al pensamiento de Marx, frente a la tibia reivindicación de autores coetáneos de Luxemburg. No obstante, lo utilizo con el adjetivo de nuevo porque al igual que Bernstein realiza una interpretación sesgada del mismo y su trabajo es ciertamente percibido como una continuidad de una tradición materialista a la que realmente no pertenece, pero pretende reconducir. Ambos revisionismos, antiguo y nuevo, son igualmente lesivos para el logro de una verdadera y profunda transformación que identifique las causas de la desigualdad. De hecho, a mi juicio, el nuevo es aún peor porque acepta una dinámica reaccionaria y fragmentadora que termina por liquidar cualquier esperanza de cambio.

Como señala Nestor Kohan, cuando ya nadie recuerda a los pusilánimes de la socialdemocracia, los jerarcas cínicos del estalinismo o los retóricos tramposos del nacional-populismo, “el pensamiento de Rosa Luxemburg continúa generando polémicas teóricas” (Kohan, 2012: 16-17). Estudiemos, por tanto, si su pensamiento nos puede ser útil para actualizar el análisis del revisionismo⁷. Fue George Orwell, en su obra *The Road to Wigan Pier*, de los primeros en advertir sarcásticamente de la atracción que producía en nudistas, maníacos sexuales, curanderos o pacifistas una cierta excentricidad o mística –según Simon Leys– socialista. Me pregunto qué pensaría hoy el autor de 1984.

2. ¿Es el populismo un nuevo revisionismo?

2.1. *Apuntes sobre el viejo revisionismo. Luxemburg y Bernstein*

Rosa Luxemburg zanjó teóricamente con su obra *Reforma o revolución* los postulados revisionistas (Aubet, 1983: 80), gracias a una crítica lo suficientemente sólida y rigurosa como para pensar que el revisionismo “podía ser el ala izquierda del liberalismo, pero nunca podría considerarse una legítima tendencia reformista en el seno del socialismo” (...), ya que el revisionismo planteó el “carácter prescindible de la revolución y la condición innecesaria de la conciencia de la clase” (Gallego, 2019)⁸.

Bernstein defendió que tanto la revolución como la lucha de clases, habían quedado desfasadas en favor del reformismo y del parlamentarismo burgués. Su revisionismo operaba en el nivel del empirismo primitivo, que comparaba el desarrollo capitalista efectivo con el que se suponía derivado de la teoría de

⁷ Este trabajo es parte de una investigación realizada a propósito del centenario del asesinato de Rosa Luxemburg en 2019. Los tres análisis se concibieron y desarrollaron prácticamente de forma simultánea. El primero de ellos fue publicado bajo el título “Rosa Luxemburgo y el derecho de autodeterminación: una revisión crítica en el centenario de su muerte (Rodríguez Prieto, 2021). El segundo fue un libro que coordiné ligado a un congreso y una exposición, donde identifiqué y resumí los que, a mi juicio, son los elementos fundamentales de su legado (Rodríguez Prieto, 2022). El tercero es este artículo.

⁸ Si a nivel teórico estamos ante una derrota de las tesis revisionistas, su vertiente práctica, el reformismo va a gozar de un gran predicamento en el SPD y logrará la derechización del partido (Aubet, 1983: 81).

Marx (Mattick, 2019). El resultado era que “el movimiento por la conquista de reformas se convertía en un fin en sí mismo” (Martínez, 2017). El enfoque de una posición y otra sobre lo que debía ser el partido y la lucha social fue uno de los desacuerdos de mayor calado. Para Bernstein, con las políticas reformistas se lograría el cambio social, reduciendo la explotación capitalista. Esta idea suponía un sinsentido para Luxemburg. Aunque para la autora de origen polaco las libertades del parlamentarismo eran un bien a preservar, eso no significaba que se abandonara la lucha revolucionaria. Todo lo contrario. Había que concienciar a las masas para conseguir el poder político, en definitiva, para la revolución. Como señaló posteriormente, “la misión histórica del proletariado, una vez llegado al poder, es crear en lugar de una democracia burguesa una democracia socialista y no abolir toda democracia (...) la democracia socialista comienza junto con la demolición del dominio de la clase y la construcción del socialismo” (Luxemburg, 1975: 72).

Para Luxemburg, el reformismo renuncia a la conquista del poder político lo que tiene como objetivo un fin distinto. La vieja sociedad se modifica superficialmente. El gradualismo abanderado por el revisionismo es falso y solo desemboca en la desilusión. Considera la revolución un objetivo intrínseco al programa socialista (Vidal, 1978: 45). De hecho, aunque la burguesía tiene una serie de méritos que cabe calificar como avances, esta termina por consumir los recursos y “desarrolla las fuerzas productivas de forma tal que el trabajo vivo ya no alimenta más a aquellos que producen las crecientes riquezas” (Haug, 2013: 173), lo que termina por generar la imperiosa necesidad de que los trabajadores conquisten el poder político⁹.

Luxemburg resuelve el problema del retraso revolucionario apelando a la conciencia de clase, frente el enfoque vanguardista del leninismo (Rossanda, 1975: 22)¹⁰. Por esta razón, su legado fue condenado y se le acusó de espontaneísmo, cuando realmente lo que pretendía era un cambio revolucionario participado

⁹ Para Luxemburg, el parlamentarismo es un espacio más en el que intervenir y generar una política socialista (Haug, 2013: 176).

¹⁰ Luxemburg nunca defendió que se pudiera prescindir de la vanguardia, pero estimó que las masas debían conservar su protagonismo en la dirección de la revolución; una dictadura que aplique la democracia, no que la elimine y que sea un trabajo de clase, no de una pequeña minoría dirigente (Luxemburg, 2019: 69). Esta idea se vincula con la necesidad de observar una cierta paciencia que hiciera irreversible la revolución cuando llegara el momento; cautela que los delegados espartaquistas no parecían compartir, como sucedería después en la frustrada revolución alemana (Harman, 1997: 66).

por los trabajadores, que no se viera constreñido por circunstancias impuestas y que se desarrollara cuando se contara con el apoyo suficiente, a fin de que el golpe fuera eficaz¹¹.

Según Aubet, en esta conquista se hace necesaria que sean las masas las que orienten la acción de los dirigentes y no una coyuntura agreste y hostil la que condicione la acción revolucionaria. La burocratización y la consolidación de las políticas reformistas en el SPD le permitieron comprender la necesidad de modificar viejas tácticas y reemplazarlas por otras que representara los intereses de clase, siendo la primera figura política en plantear el problema de la estrategia revolucionaria no reformista (Aubet, 1983: 84-85)¹². Entiende que, sin libertades básicas, la revolución está condenada (Schütrumpf, 2010: 51). Estos dos elementos son fundamentales para analizar el legado de Luxemburg, más allá de los bolcheviques y, al mismo tiempo, como un antagonista del reformismo de Bernstein.

Luxemburg considera que el reformismo apuntala el capitalismo (Gómez Llorente, 1975: 111), cambiando el océano de las amarguras capitalistas por el de las dulzuras socialistas a base de “limonada social reformista” (Luxemburg, 1967: 47)¹³. Para Luxemburg, la crítica de Bernstein a Marx, acusándole de que en su dualismo se contienen elementos del utopismo, implica la negación que hace el reformismo del propio antagonismo de clases del capitalismo (Luxemburg, 1967: 70). Y así afirma con rotundidad:

Bernstein abandona la concepción materialista de la historia (...). Bernstein también hace lo mismo con la lucha de clases y expresa su voluntad de reconciliación con el liberalismo burgués. (...) La clase trabajadora es para él una masa de individuos dividida política, intelectual, y aun económica-mente. Y la burguesía, según él, no se agrupa políticamente de acuerdo con sus intereses económicos internos, sino simplemente por la presión exterior, de arriba y de abajo (Luxemburg, 1967: 99).

¹¹ La propia Luxemburg no estaba de acuerdo con la estrategia de sus compañeros en el conato revolucionario que finalmente le conduciría a la muerte. Consideraba que las condiciones aun no estaban dadas.

¹² Según Aubet, el Congreso de Jena de 1913 marca el vínculo entre el nacionalismo alemán, asumido por el SPD, y el reformismo. De reforma o revolución se pasó a internacionalismo o nacionalismo; Jena significó el abandono del frente internacionalista por la cultura y la nación alemana (Aubet, 1983: 84).

¹³ Como recuerda Frölich, Luxemburg no encontraba nada especialmente negativo en reformas que mejoraran las condiciones negativas (Frölich, 1976: 93).

Luxemburg establece las características del revisionismo que se hará fuerte en el SPD y terminará con la entrada en la Gran Guerra y su salida y la de sus partidarios; abandono que se presagiaba desde hacía años en cartas como la de diciembre de 1906 a Clara Zetkin, donde anuncia su dolor y aislamiento del partido como nunca antes, por la falta de iniciativa del mismo (Adler et al., 2013: 237). Este acontecimiento –la entrada en la Gran Guerra– le sirve a Luxemburg para que en el último texto que escribió, horas antes de su asesinato, hiciera una muy certera distinción entre luchas parlamentarias y revolucionarias:

Las luchas revolucionarias son justo lo opuesto a las luchas parlamentarias. En Alemania hemos tenido, a lo largo de cuatro decenios, sonoras *victorias* parlamentarias, íbamos precisamente de victoria en victoria. Y el resultado de todo aquello fue, cuando llegó el día de la gran prueba histórica, cuando llegó el 4 de agosto de 1914, una aniquiladora derrota política y moral, un naufragio inaudito, una bancarrota sin precedentes (Muiña, 2019: 201).

Luxemburg concluye que las sucesivas derrotas revolucionarias les han ofrecido la posibilidad de lograr una gran victoria futura¹⁴. Bernstein, en cambio, transmuta la revolución socialista en un proceso acumulativo de reformas, donde la extensión de la democracia supone de manera automática la erosión del capitalismo (Geras, 2015: 159), algo que empíricamente es erróneo¹⁵. En definitiva, las posiciones de uno y otro representan puntos de vista contradictorios que reflejan, tanto la acomodación del SPD y su aparato burocrático al capitalismo, como, por el lado de Luxemburg, su apuesta por la transformación social de raíz que implicaría una estrategia donde la clase tuviera todo el protagonismo.

2.2. *El nuevo revisionismo. Populismo en clave de Laclau y Mouffe*

Las raíces del postmarxismo de Laclau se asientan en el populismo. Como señala Eduardo Sartelli, Laclau reemplazó “peronismo” por “populismo” y

¹⁴ En este sentido, la polémica con Kautsky que, a pesar de sus límites y su falta de respuesta al caso ruso, el desarrollo de los acontecimientos termina por dar la razón a Luxemburg. Hay un interesante análisis de la controversia en Castilla (2018).

¹⁵ Algo que probablemente Bernstein y sus partidarios no desconocían. Anderson comenta la polémica y establece un paralelismo entre Kautsky (estrategia de desgaste) y Gramsci (estrategia de posición), aunque señala que Gramsci mantuvo el objetivo la dictadura del proletariado (Anderson, 1981: 4 y 52).

“comunidad organizada” por “democracia radical” (Sartelli, 2013). Esta aproximación a los orígenes teóricos de Laclau no es baladí. Su relevancia reside en su capacidad de explicar, de forma muy sintética, el origen de elementos abiertamente conflictivos entre el marxismo y las tesis del autor de *La razón populista*. El postmarxismo, y más concretamente la propuesta populista de Laclau y Mouffe, decía querer actualizar el marxismo a una nueva realidad surgida de los nuevos movimientos sociales (feminista, ecologista o pacifista, entre otros) y establecer un vínculo entre la lucha revolucionaria y el postmodernismo. Se desarrolló una estrategia política que dio la espalda a la clase social, lo que desafiaba las bases mismas del legado de Marx y Luxemburg. No es extraño que Anderson afirmara en los setenta que “el divorcio estructural entre la teoría marxista original y las principales organizaciones de la clase obrera en Europa tiene que todavía resolverse” (Anderson, 1976). Han transcurrido más de cuarenta años y parece seguir sin solución, agravado por el fuerte desarrollo del neoliberalismo.

Laclau y Mouffe entienden, en contraste con el marxismo y en sintonía con el postestructuralismo, que la construcción de la realidad social se hace de forma discursiva. Las identidades¹⁶ sociales son producto de procesos de identificación y elaboración discursiva. Ambos autores deconstruyen la distinción entre prácticas discursivas y no discursivas y concluyen que la materialidad de los objetos carece de significado fuera del discurso, rechazando cualquier aproximación al mismo meramente lingüística o cognitiva, al definirlo como una praxis articulatoria que constituye relaciones y formaciones sociales (Howarth, 2014: 5). Surge como una nueva lógica de constitución de lo social que recompone, a un nivel distinto del postulado por la tradición marxista, los fragmentos sociales, dislocados y dispersos. Esta idea es decisiva, ya que estiman que “ni la concepción de la subjetividad y de las clases que el marxismo elaborara, ni su visión del curso histórico del desarrollo capitalista” puede ser mantenida (Laclau y Mouffe, 1987: 5-13).

El populismo concebido por ambos autores plantea una pluralidad de lo político (Laclau y Mouffe, 1987: 205), donde los trabajadores pierden su papel clave. Las luchas parciales relegan a la explotación capitalista; las identidades independientes emergen como el elemento singular del capitalismo contemporáneo (Laclau y Mouffe, 1987: 203). Así, para Laclau, la demanda es la unidad mínima de análisis y base para la conformación de una identidad. Lo popular se concreta en la traducción de demandas aisladas a demandas populares, constituidas desde

¹⁶ Hablando desde una perspectiva psicoanalítica, lo que se tendrían serían identificaciones, ya que lo idéntico no es una propiedad del sujeto (Gutiérrez Vera, 2011: 163).

una frontera interna antagónica donde se separa al pueblo de un poder insensible a las mismas (Laclau, 2005: 99 y ss.). La unificación de las demandas democráticas en una voluntad colectiva que construya un *nosotros* o pueblo, precisa de una cadena de equivalencia entre las demandas de los diferentes sectores que cree una nueva hegemonía que radicalice la democracia (Mouffe, 2019: 39). Etnia, género, ecología u orientación sexual se sitúan como núcleos fundamentales de su pensamiento, sustituyendo a la explotación y la lucha de clases. Laclau y Mouffe señalan que el determinismo de las relaciones sociales, según el cual la conciencia de clase se garantizaría por la economía, es falso. A su juicio, supone una concreción de un esencialismo mecanicista contrario a una adecuada comprensión de las dinámicas del capitalismo contemporáneo.

No han faltado críticas a estos planteamientos que afectan tanto a sus insuficiencias como a su discutible idea del marxismo. Kouvelakis se pregunta: “¿quién de entre nosotros osaría defender una mezcla (totalmente incoherente por lo demás) de ingenuo determinismo y de creencia mesiánica sobre la misión del proletariado frente al encanto de la apertura, de la contingencia y de la pluralidad de posiciones subjetivas?” (Kouvelakis, 2019). Así, Anderson, afirma que mientras que Gramsci analiza el bloque dominante en el *Risorgimento*, en la construcción de Laclau y Mouffe éste desaparece transformándose en “las más etéreas abstracciones (...) la hegemonía se convirtió en la práctica en una cuestión que sólo concernía a los gobernados”. Todo ello suponía arrumbar las formas históricamente normales de hegemonía, las de las clases dominantes (Anderson, 2016). Ellen Meiksins Wood afirma que, al contrario de lo sostenido por el postmarxismo de Laclau y Mouffe, para Marx el desarrollo de las fuerzas productivas no genera mecánicamente el surgimiento de una fuerza política unida por el socialismo; Marx sostiene que la producción es un fenómeno ineludiblemente social (Wood, 2013: 167). Stabile, desde una óptica feminista y materialista, señala que la perspectiva de Laclau y Mouffe se basa en la creencia de que una democracia radical *deshistoriorizada* es una alternativa al capital y que este ofrece a las nuevas identidades emergentes un marco en el que compiten por el reconocimiento antes que una vinculación con la justicia material (Stabile, 1994: 13), lo que recordaría mucho a un mercado de identidades. En realidad, “ninguna ideología se construye en un vacío histórico desde cero” (Wood, 2013: 206). Justo al contrario. La experiencia empírica nos ha mostrado pruebas sobradas de la capacidad del capitalismo de integrar estas demandas, mercantilizar sus propuestas y reconfigurar a los colectivos que los integran como plenamente integrados en la normalidad capitalista y aprovechar a su favor cualquier juego

de esencialismos y abstracciones. Negar que la política pueda basarse en intereses materiales termina por desembocar en una suerte de *idealismo multifacético*.

Después de lo dicho, llama la atención el uso del concepto marxismo con el prefijo post. Laclau y Mouffe necesitan justificar la apelación al marxismo que sigue al prefijo y estiman que la superación del marxismo no tiene lugar bajo la forma súbita de un colapso. Creen que algunos elementos discursivos del marxismo clásico pueden contribuir a la formación del pensamiento de una nueva izquierda (Laclau y Mouffe, 1987: 14). De hecho, se reivindica el haberse quedado con sus mejores fragmentos. Sin embargo, queda claro que existe una total incommensurabilidad entre una y otra propuesta y esta brecha es especialmente clara en lo que respecta a cuestiones tan decisivas como la revolución, explotación o la clase social, en beneficio de una democracia radical, hegemonía o conjunto de identidades. Se replantea el antagonismo de clase como una lucha más. Una demanda sectorial cuyo fin “no es cuestionar el capitalismo, sino poner solución a sus contradicciones” (Ruiz, 2020: 40). Es decir, la teoría de Laclau, conlleva una honda “despolitización de las relaciones sociales de producción y de las formas de producción y reproducción de la vida en el capitalismo” (Expósito, 2017: 405). El discurso se erige en esencia última de lo real, que disuelve la conflictividad y, en consecuencia, la explotación no es resultado de la ley del valor o la plusvalía, sino que se configura si el obrero la puede representar discursivamente (Boron, 1999: 8-9).

Sanz señala que Laclau y Mouffe diseñan un producto al que denominan como marxismo y que sería una simplificación de las tesis Marx y Engels, que posteriormente extenderán a Gramsci, al que despojarán de toda su potencia revolucionaria, con el fin de hacerlo aceptable para su propuesta (Sanz, 2015). Laclau en *La razón populista* parece confirmar este análisis cuando primero define la guerra de posición como “un conjunto discursivo-institucional”, para posteriormente señalar que “el único horizonte totalizador posible está dado por una parcialidad (la fuerza hegemónica) que asume la representación de una totalidad mítica (Laclau, 2005: 93 y 118)¹⁷, desligado de su anclaje en la producción.

¹⁷ Howarth (2008: 186) ha advertido de la tendencia del populismo a una relación mediada por la arbitrariedad entre el líder y el pueblo. Fernando Manuel Suárez, recuerda las críticas de Ípolo al liderazgo en el populismo señalando que “la teorización de Laclau de alguna manera oculta la primacía del líder en la constitución de una hegemonía populista, diluyendo la desigualdad y el autoritarismo tendencial en la conformación de este tipo de regímenes políticos” (Suárez, 2015: 77).

Precisamente, con el que Gramsci la dotó (Gramsci, 1980: 44-45)¹⁸. Gramsci refuta que el deterioro de las condiciones económicas de los trabajadores conduzca, automáticamente, a la formación de la conciencia revolucionaria (Harman, 2000: 34). La cultura es decisiva y esta, en palabras de Gramsci, se encuentra en la “organización, disciplina del yo interior, apoderamiento de la personalidad propia, conquista de superior conciencia por la cual se llega a comprender el valor histórico que uno tiene, su función en la vida sus derechos y sus deberes”, imprescindible para ponerse a la cabeza de las demás clases con objetivos anticapitalistas y guiarlas para derribar la sociedad burguesa (Gramsci, 2004: 188-189). Sin embargo, Laclau y Mouffe defienden que su perspectiva se sostiene en reducción de la clase de obreros industriales y la dificultad de hallar una clase obrera homogénea y “menos aun referirla a un mecanismo que esté inscrito en la lógica de la acumulación capitalista” (Laclau y Mouffe, 1987: 119 y 121). Incluso llegan a señalar que Luxemburg se equivoca cuando su teoría del espontaneísmo cristaliza en la unidad de clase (Laclau y Mouffe, 1987: 12), lo que, de facto, constituye en realidad una corrección total a su pensamiento político.

El análisis anterior nos conduce a interrogarnos si el populismo es un nuevo revisionismo. Es evidente que entre Bernstein y el contexto del burocratizado SPD, donde la burguesía que compuso parte de su electorado condicionó sus decisiones, y la propuesta populista hay diferencias importantes. Pero se puede justificar que existe una continuidad entre los cambios tácticos e ideológicos del revisionismo reformista de Bernstein y el postmarxismo del populismo de Laclau y Mouffe.

Aubet señala que fue precisamente Rosa Luxemburg la primera en percatarse del peligro que representaban los cambios mencionados (Aubet, 1983: 84). En primer lugar, está la sustitución de la clase social por la identidad. En el populismo esa identidad queda representada por los nuevos movimientos sociales de su época, donde la cuestión de clase pasa a un plano secundario, y en el caso del reformismo, se liquida el internacionalismo en beneficio del nacionalismo y la independencia alemana¹⁹. Esta elección tiene también el efecto de

¹⁸ Gramsci realiza una certera crítica del economicismo, ya que estima que el marxismo concebe a la sociedad como una totalidad de relaciones sociales, no como una mera agregación de factores. Así, se establece un paralelismo entre el desarrollo del concepto de hegemonía y el de dictadura democrática revolucionaria (Gramsci, 1980: 45).

¹⁹ Rosa Luxemburg fue muy activa en su lucha contra el nacionalismo y siempre defendió que el derecho de autodeterminación no era más que un cliché metafísico que solo servía los intereses de grupos reaccionarios. Todo ello le valió el repudio y hasta el insulto de socialistas polacos. En un anexo a una carta de 24 de mayo de 1896, Luxemburg recoge una nota

integrar en el SPD a elementos de la burguesía, cuya inclusión en una estrategia verdaderamente socialista y revolucionaria sería muy difícil. En el populismo se integran colectivos y personas muy distintas, a veces dentro de la idea de *hermandad*²⁰.

En segundo lugar, estaría la cuestión de la transformación social. Si en el reformismo de Bernstein se entendía que los cambios vendrían de un proceso acumulativo de reformas parciales, en el populismo todo se confía a *prácticas articulatorias* que, se supone, generarán una lucha por una democracia radicalizada, libertaria y plural (Laclau y Mouffe, 1987: 13). De hecho, Mouffe reconoce que la estrategia del populismo de izquierda no transita por una ruptura radical con la democracia liberal pluralista sino “el establecimiento de un nuevo orden hegemónico dentro del marco constitucional liberal” (Mouffe, 2019: 67)²¹.

El reformismo fue un fracaso en una época que termina con el ascenso del nazismo al poder. Los éxitos posteriores de la socialdemocracia europea, que pueden ser extensibles a los partidos de corte liberal y conservadores, son más fruto de una coyuntura específica, donde se entiende la necesidad de generar estructuralmente condiciones de vida favorables a una masa importante de la población, que un éxito de las políticas reformistas *desde abajo*. Existe un notable consenso en que después de la II Guerra Mundial y el fracaso del Tratado de Versalles, se pone en práctica la idea de mejorar las condiciones de vida de los trabajadores, con el objetivo de evitar el ascenso de nuevos totalitarismos y, por supuesto, impedir que la URSS ampliara su esfera de influencia. El balance del populismo es insignificante. Los países donde se ha puesto en práctica están en una situación socioeconómica muy deteriorada y movimientos como el antí-globalización han fracasado en sus propuestas. El capitalismo, y su expresión contemporánea neocontractualista, no solo no se ha debilitado, sino que incluso parece más fuerte después de la crisis de 2008. Las proclamas internacionales,

publicada *Napzrod* (órgano de difusión de las ideas de los socialistas polacos) se le caricaturizó como “señorita Rosa (...) de convulsiones históricas a propósito de nuestro patriotismo polaco” (Luxemburg, 1970: 94-95).

²⁰ El resultado es que en colectivos como los de mujeres o negros se sitúa el género o la etnia como rasgo decisivo en detrimento de la clase. Esta perspectiva ha sido criticada desde posiciones feministas materialistas (Hennessy et al., 1997). No está de más recordar la anécdota en la que Marx cambia el *todos los hombres son hermanos* por *proletarios del mundo unidos*.

²¹ Dice Mouffe en una entrevista sobre sus puntos de encuentro con Bobbio, que concuerda con la noción de socialismo del autor italiano cuando afirma que este solo puede existir “articulado al liberalismo político. Eso corresponde a lo que denominó *reformismo radical*” (Mazzolini, 2019).

entre las que destacaron líderes de centro e izquierda, que llamaban a la “refundación del capitalismo” han terminado en nada. Para los que las hicieron, solo queda esperar sentados la siguiente crisis cíclica del capitalismo que, en definitiva, no será más que una nueva oportunidad de acumulación, mientras llenan su discurso con batallas culturalistas.

Finalmente, el tercer elemento de coincidencia es que tanto el revisionismo como el populismo no mantienen ni rastro del materialismo histórico y la lucha de clases. Si Bernstein planteó que la revolución y la lucha de clases habían quedado desfasadas en favor del reformismo y del parlamentarismo, el postmarxismo ha afirmado algo muy semejante al considerar los postulados obreristas y de clase incapaces de atender a la nueva realidad conformada por una pluralidad de identidades en lucha, muchas de ellas contradictorias e incluso hasta reaccionarias o ultraconservadoras²². Como se ha señalado, no existe en el populismo ninguna intención de transformar las estructuras básicas de dominación capitalista.

Calificar como postmarxismo a algo que poco tiene que ver con esa filosofía de la praxis es un tanto aventurado o quizás equívoco, al igual que sucede con la reconversión que el reformismo de Bernstein hace de Marx y que Luxemburg desmantela teóricamente. En el siguiente epígrafe, se analizará el alcance del revisionismo en la izquierda europea contemporánea.

3. El neorevisionismo y la izquierda contemporánea

El revisionismo, tanto el antiguo como el nuevo, ha visto desmentidas parte de sus bases teóricas por el transcurso del tiempo en una acepción de dos tipos: teórica y práctica. En lo que concierne al primero, una de las formas más solventes y rigurosas de delimitar la pertenencia a la clase trabajadora se encuentra vinculada a la obtención de plusvalía (Resnick, Wolf, 2002). Con el desarrollo del capitalismo, gracias a las nuevas tecnologías de la comunicación y al almacenamiento y procesamiento de datos, el ser humano se ha convertido de una forma más evidente en una mercancía generadora de datos, donde se expulsa al

²² Movimientos indigenistas que niegan derechos básicos a las mujeres, grupos nacionalistas con inspiración racista y supremacista que mantienen contactos con colectivos abiertamente neofascistas o colectivos islámicos que no reconocen la división entre la iglesia y el Estado, contribuyen a hacer del populismo una opción estéril desde la óptica de la transformación social.

espíritu del conocimiento (Han, 2014: 102). El datismo hace de nuestras vidas una fuente de riqueza susceptible de explotación por el capital, del que se percibe una ingente plusvalía.

Junto a esta explotación, no cabe duda de que persiste el trabajo en fábricas, el capitalismo ha desarrollado y ampliado vías para una explotación adaptada a los procesos tecnológicos, que arroja resultados sorprendentes por su eficacia y por su capacidad para prescindir incluso, en buena medida, del trabajo asalariado. La explotación laboral del capitalismo de plataforma es una realidad, cuya legalidad los tribunales de justicia españoles han evaluado en diferentes sentencias²³. La precarización, ligada a la multiplicación de los trabajadores pobres y los abusos en el sector servicio, es un relevante signo de nuestra época. No es fácil argumentar en contra de que la clase trabajadora continúa existiendo. No es exactamente la misma de los tiempos de Luxemburg o Marx, ya que los procesos históricos y tecnológicos han modificado las formas en que la percibimos o representamos. No obstante, es innegable que existen minorías que se apropián de ingentes cantidades de plusvalía, mientras que la mayoría de las personas son trabajadores asalariados, autónomos o profesionales más o menos cualificados que conforman la clase trabajadora del siglo XXI. Junto con esta realidad, coexiste la de aquellos que ni trabajan ni tendrán opción de hacerlo porque han sido expulsados de ese orden de la vida social.

La existencia de la clase trabajadora, representada como media, depauperada o excluida son solo eso: formas de percibir una realidad material, sometida a diversos propósitos ideológicos²⁴. Su existencia es evidente. Simplemente es una realidad que muta de acuerdo con el propio desarrollo del capitalismo y sus necesidades. Empero, no invalidaría el hecho objetivo de su existencia. Su heterogeneidad no es cosa del presente. Siempre fue así. Hay que tener en cuenta que Luxemburg analiza críticamente el pensamiento de Marx y llega a la

²³ Por ejemplo, la reciente sentencia 53/19 de 11 de febrero de 2019 en la que se condena a Glovo por atentar contra los derechos constitucionales de libertad de expresión. V. https://www.ugt.es/sites/default/files/sentencia_glovo_ugt_febrero2019.pdf

²⁴ Textos como *Chavs*, del periodista Owen Jones han tratado de recuperar la clase social (Jones, 2012). La degradación de la clase trabajadora actual no viene tan solo de las condiciones laborales. También se puede observar un denodado objetivo por desposeerla de inquietudes culturales, al tratar de identificar nivel socioeconómico con vulgaridad e incultura. No es extraño que Jones analice la culpabilización que se hace de la clase trabajadora en Gran Bretaña, a la que se le invita a asumir que la causa de su situación es su irresponsabilidad. Se trata de una puesta en práctica de los principios del individualismo posesivo, nutrido por el thatcherismo, y continuado por los laboristas de la tercera vía.

conclusión de que su error fue razonar como si el mundo fuera una única nación capitalista, lo que le sirve de base para su obra sobre la acumulación del capital (Valier, 1977: 90). La validez de su legado depende de nuestra capacidad para actualizarlo según las condiciones materiales actuales que configuran la vida de los trabajadores. Conceptos como plusvalía, alienación o incluso explotación deben revisarse, pero no negarse. La vieja idea neoliberal de que al fin *todos somos clase media*, se sustituye por un complementario *la clase trabajadora ya no existe*.

En segundo lugar, en cuanto a los procesos acumulativos que transformarían la sociedad, hay que señalar que ambas ideas se han mostrado estériles para desarrollar un verdadero cambio social. Como se ha señalado, el reformismo del SPD terminó en una crisis social sin precedentes y en el ascenso del nazismo. La propuesta populista ha sido desmentida por el desarrollo del neoliberalismo que ha ampliado aún más el alcance del capitalismo y subordinado las relaciones humanas a su disciplina²⁵. Además, la izquierda que ha seguido la línea postmarxista o populista no ha realizado una reflexión crítica del pasado del socialismo real.

El postmarxismo, lejos de reflexionar sobre el pasado tiránico de las dictaduras del telón de acero ha incurrido en el mismo error de parte de la izquierda, consistente en exculparlos (Gottfried, 2005: 143). Ha querido rehacerse del desmoronamiento de la URSS, lanzándose en brazos de un postmodernismo político que ha continuado sin dar protagonismo a los trabajadores. Se ha pasado de la vanguardia a la fragmentación indentitarista. Un antiamericanismo superficial

²⁵ No podemos olvidar que el populismo de los últimos años en Iberoamérica tuvo su precedente en Gobiernos como los de Menem o Fujimori, que se reclamaron en su día como representantes del pueblo oprimido y sus resultados fueron tan catastróficos como generadores de un reforzamiento del status quo neoliberal. Existe un continuismo entre lo que se denominó en su día como neopopulismo y el populismo de hoy que se reclama de izquierdas. Carlos M. Vilas establece un conjunto de condiciones que hacen posible el desarrollo del populismo. Vilas afirma que en ambos populismos –el de finales del siglo XX y el actual– “están presentes los elementos formales que definen a este tipo de régimen: respuesta a crisis institucionales prolongadas; vulnerabilidad y pérdida de representatividad de los partidos políticos tradicionales; conducción política fuertemente personalizada; relación líder-sectores populares no mediada o débilmente mediada por estructuras organizativas” (Vilas, 2004: 149). De hecho, los resultados de uno de los últimos Informes sobre Desarrollo Humano de la ONU evidencian que, aunque existe una reducción de la desigualdad en los últimos años, sigue siendo muy alta en esta región y, en lo que interesa a este trabajo, hay reducción en países como Bolivia, alineado con el populismo, pero también en El Salvador. Aunque las mediciones de la desigualdad han mejorado en la región, los niveles siguen siendo muy altos, <http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2019.pdf> El populismo no cuestiona el capitalismo, lo que implica que no haya cambios estructurales significativos.

ha sido, en ocasiones, el pegamento que ha unido a sectores muy dispares bajo el rótulo de socialismo del tercer mundo (Hardt, Negri, 1994). La incapacidad para identificar los procesos y las estructuras de dominación es un lastre que termina por descargar de cualquier elemento trasformador a estos grupos.

En tercer lugar, los hechos parecen dar la razón a Marx, precisamente sobre el elemento central de su pensamiento y criticado por ambos revisionismos: la historia de la humanidad es la historia de la lucha de clases. El hallazgo de la plusvalía, su vinculación con la clase social, y su análisis como elemento explicativo del funcionamiento del capitalismo debe ser tomado en consideración como uno de los descubrimientos más relevantes de la historia de las ciencias sociales²⁶. Como señaló el propio Marx, y recoge Juan Carlos Rodríguez, no somos producto de la naturaleza, sino de la historia; el capitalismo se sostiene en la desigualdad continua (Rodríguez, 2013: 127) y es este elemento decisivo del capitalismo, el que no entienden o no quieren comprender, los defensores del populismo.

El populismo ha dañado gravemente al movimiento de izquierda global y su praxis. Su alocada multiplicidad de luchas, algunas de ellas tan reaccionarias como opuestas entre sí, han terminado por consolidar un fracaso que fue anunciado en la defunción del Foro Social Mundial de Porto Alegre. Que haya trabajadores que voten contra sus intereses de clase en unas elecciones debiera generar un análisis serio, en vez de su descalificación. Abandonar la desorientación actual depende de recuperar una tradición rica anclada en la razón y el materialismo histórico. La reivindicación de la clase social continúa siendo un elemento decisivo en la conformación de un programa político serio de lucha contra el capital. Al contrario, parece que en la izquierda parlamentaria no solo no se sigue esa vía, sino que además se importan batallas culturalistas de EE.UU. que terminan por dar alas a grupos de extrema derecha que reivindican la incorrección política.

²⁶ En lo que respecta al despliegue, desarrollo y consolidación del capitalismo parece que la respuesta sería afirmativa. En la actualidad, el capitalismo digital amplía las posibilidades de obtención de plusvalía. Aprovecha la eficiencia de los sistemas de correos, desarrollados por la iniciativa pública para trasladar mercancías al consumidor. Utiliza los lazos sociales para generar millones de datos sobre los que negociar. Se reconducen actividades colaborativas y altruistas a la precarización del empleo. El trabajo cualificado de los usuarios o las rentas extraídas del mismo conforman un modelo que liquida derechos sociales y que se verá favorecido por el desarrollo de la inteligencia artificial, cuyas ventajas solo podrán ser realmente aprovechadas por las grandes empresas de internet y algunos Estados. La lectura que ha hecho el capitalismo de internet es una muestra de que, al menos en la cuestión analizada, Marx tenía razón. V. Rodríguez y Martínez (2016).

No se pueden desvincular opresiones como la patriarcal o los problemas generados por el abuso de los recursos naturales del capitalismo. No es tampoco extraño acudir al identitarismo y a abstracciones esencialistas para cubrir los conflictos sociales que son producidos por la desigualdad estructural que precisa el capitalismo para su reproducción. Como señala Marie Moran, las grandes corporaciones están usando la identidad para enmascarar el consumo de masas detrás de la retórica de la diferencia y la elección (Moran, 2015: 148).

La retórica usada es tan conocida como simplista y falsa. Si hay carencias en los servicios públicos, la razón es que hay demasiada gente que recibe pagas sin trabajar o inmigrantes que se aprovechan del sistema. El gobierno es siempre corrupto y negativo. La empresa privada es la solución. Si las cosas no funcionan como debieran es que *España nos roba*²⁷ y en consecuencia independizarnos para crear un pequeño Estado donde todo será perfecto. Se entiende que la secesión es la perfecta salida, en el mismo mundo donde hay grandes corporaciones cuyo PIB o potencial económico es superior al de Estados y organizaciones internacionales capaces de intervenir en decisiones que representan el núcleo de la soberanía popular, como sucedió en 2015 en el caso griego. Y lo curioso, o incluso anómalo en el contexto europeo, es que en España grupos autodenominados de izquierda no solo apoyan al nacionalismo, sino que además integran su discurso reaccionario en su acción política²⁸. Algo contra lo que Luxemburg, ya advirtió a comienzos del siglo XX y fue una de las razones de su salida del SPD.

²⁷ La cuenta oficial en Twitter de Esquerra Republicana de Catalunya (ERC) en 2011 tomó unas palabras de Anna Simó, en las que afirmó que “España nos roba no es un insulto, es una evidencia” con el hashtag #Espanyaensroba. ERC dice ser un partido de “izquierdas”, cuando no solo mantiene este tipo de posiciones, sino que además cuenta con líderes históricos abiertamente racistas como Heribert Barrera, a quien reconoce como uno de sus referentes en su propia página web. V <https://www.esquerra.cat/ca/historia-esquerra-transicio-i-recuperacio-autogovern>

²⁸ Dos polémicas recientes ejemplifican esta deriva. La primera ha sido la del idioma común –el español o castellano-, y el apoyo de grupos autodenominados de izquierdas a medidas hostiles al mismo, junto con el refrendo de políticas de largo recorrido que impiden a los escolares, cuya lengua materna es el español, aprender en dicho idioma. La mayoría de los niños en esa situación son además de clase trabajadora. Considerar lengua propia a la oficial e impropia a la común, en la que están escritas obras fundamentales de la literatura catalana, vasca o gallega en castellano, recuerda demasiado a los que han despreciado las lenguas cooficiales, que son parte de nuestra riqueza como país y de su expresión artística y cultural. Junto con este tipo de medidas, grupos políticos que se dicen de izquierdas apoyan instituciones regresivas y medias de descentralización fiscal que redundan en la desigualdad entre españoles. Es curioso que en los últimos días se invoque Madrid como una comunidad autónoma con impuestos bajos, pero no se analice la raíz del problema. El excesivo protagonismo

En fin, cuando la irreabilidad o la idealización de determinados dogmas se apoderan del debate político, el reino de la patraña se hace una realidad o se comienzan a derribar estatuas o a vandalizar bustos de genios como Cervantes. Como señala Antón, “basarse en *demandas* salidas del pueblo, sin valorar su sentido u orientación, constituye un límite que no se supera “al unificarlas, nombrarlas o resignificarlas (con significantes vacíos) con un discurso y un liderazgo cuya caracterización social, política e ideológica tampoco se define” (Antón, 2017). Cierta izquierda con representación parlamentaria ha hecho suyo el discurso identitario con incluso más pasión que aquellos que lo propusieron²⁹. El resultado es prescindir de las señas de identidad de la teoría crítica y la excusación implícita del capitalismo en los graves problemas sociales que nos aquejan. El populismo postmarxista ha dividido a la clase trabajadora aviniéndose, consciente o inconscientemente, a una estrategia –puesta previamente en práctica al otro lado del Atlántico–, donde se usaban batallas culturalistas para dividir por razones identitarias a la gran fuerza popular que sustentó el *new deal*, con el fin de adaptar a EE.UU. a las políticas reaganistas³⁰. El revisionismo, que Luxemburg refiere como la “única esperanza de empujar a la clase obrera (...) a los cauces de la política burguesa” (Luxemburgo, 1975: 142), ha mutado en esencialismo identitario en la actualidad. El esencialismo identitario postmarxista liquida el materialismo histórico y asume gran parte de la ingeniería social estadounidense referida y la ideología pluralista (Gottfried, 2005: 142-143). El revisionismo

de las CC.AA. en la política fiscal –por ejemplo, IRPF-, inédito incluso en Estados federales como EE.UU. o Alemania, que dificulta la distribución de acuerdo a las necesidades de la ciudadanía, y la falta de una armonización fiscal real. Como señala Del Valle, el concierto económico vasco y el convenio navarro “constituyen no sólo un indudable privilegio, sino un verdadero agravio comparativo respecto a todos los demás españoles. Por eso, una de las exigencias del nacionalismo catalán (...) fue el pacto fiscal” (Del Valle, 2020).

²⁹ No resulta extraño la profunda incomprendión de la izquierda parlamentaria actual hacia los problemas de agricultores y ganaderos, a los que se les excluye desde un ecologismo mal entendido. Tampoco la falta de previsión en cuestiones como la soberanía energética, clave junto con la tecnológica e industrial en nuestros tiempos. O una deficiente, aunque populista, acción redistributiva del Estado social cuando se establecen beneficios económicos en función de la edad o de pertenencia a un colectivo, sin tener en consideración la renta. Es, precisamente, en estos asuntos donde se expresa con claridad la complicidad de este nuevo revisionismo con los poderes económicos y culturales que determinan la posición de los Estados en el concierto global. A la clase trabajadora rural o urbana les es cada día más difícil comprender a estos colectivos que dicen representarla.

³⁰ El movimiento sindical, socialista y marxista fue perseguido en EE.UU. La toma de control por la mafia de los sindicatos y la influencia del antisocialismo de las iglesias o la represión contante de los líderes marxistas –identificados interesadamente como extranjeros– son elementos que han de ser tenidos en consideración (Lipset, Wolfe, 2001).

populista fragmenta a la clase trabajadora introduciendo en el debate problemáticas reales pero desgajadas de las relaciones de dominio capitalista, junto con cuestiones más difícilmente justificables ligadas a la identidad nacional o la cultura.

En una entrevista realizada al profesor Juan Carlos Rodríguez por G. Cappa para *Granada Hoy*, a propósito de la publicación de su libro *¿De qué hablamos cuando hablamos de marxismo?*, recordaba una anécdota vinculada a Kautsky, quien editó el manuscrito de la Introducción de 1857 que Marx no publicó nunca. Cuando se leen la edición de Kautsky y el original de Marx se llega a la conclusión de que son dos textos distintos. Para Rodríguez, “el inconsciente ideológico de Kautsky no podía comprender a Marx y lo tergiversaba totalmente, luego Kautsky votó a favor de la I Guerra Mundial”. A su juicio, el marxismo supone un pensamiento distinto, que compara con el *Finnegans Wake* de Joyce.

No hay manera de traducirlo porque Joyce se inventó una lengua nueva. En nuestro caso, sin embargo, las cosas podrían ser mejores: Marx en efecto se inventó un lenguaje otro, que choca de inmediato con nuestro horizonte mental, pero que no obstante resulta clave para nuestro horizonte vital. De modo que sí se puede traducir, solo que sin banalizarlo o tergiversarlo (Cappa, 2013).

El revisionismo populista no solo banaliza a Marx, Luxemburg o Gramsci; también establece una teoría divorciada de las condiciones materiales de las subjetividades, esencializando sus diferencias e ignorando sus necesidades. El resultado es un pensamiento que privilegia la diferencia sobre la igualdad y la identidad sobre la clase social, lo que implica que sea estéril en la transformación social. Todo lo que genere el olvido de la clase y la explotación es positivo para el capital. El revisionismo populista lo consigue y orienta la acción hacia otros derroteros que mantiene a los colectivos en luchas parciales que en ningún momento afectan la reproducción de las estructuras de dominación y las condiciones materiales de los sujetos. La apelación del postmarxismo populista a los procesos de identificación y elaboración discursiva, en los que la materialidad de los objetos carece de significado fuera del discurso, dan la clave de la importancia de un grupo de profesores universitarios en el nacimiento y desarrollo de Podemos y los hiperliderazgos, comunes al conjunto de prácticas populistas³¹. En respuesta a estas

³¹ Sobre Podemos y el populismo existe un análisis riguroso en Armesilla (2016). Este trabajo es de plena actualidad por la insistencia de algunos medios de comunicación o personas en calificar al Gobierno de coalición actual como *socialcomunista*, algo que ni se compadece con

ideas, rescató las palabras de Fernández Buey, cuando refiriéndose a Gramsci, al que calificó como “un hombre que se ofrece a los otros como parte orgánica de un intelectual colectivo”, dijo de él:

(...) cumple con su vida esa promesa, sólo a un hombre así se le puede ocurrir la idea de que el partido político de la emancipación humana es un intelectual colectivo en el que el intelectual tradicional por antonomasia no queda diluido, sobredimensionado, sino precisamente integrado, es decir, convertido en intelectual productivo al servicio de los otros, al servicio de los demás, junto a los trabajadores manuales (Fernández Buey, 2012)³².

La vigencia del pensamiento de Luxemburg se sostendría sobre dos elementos básicos. La clase social debe situarse como un referente de un análisis crítico y propositivo. En segundo lugar, la democratización de la producción ha de ser un elemento central para la transformación social y una verdadera profundización en la democracia.

Reflexiones finales

En una carta de Rosa Luxemburg a Franz Mehring de febrero de 1916, la autora polaca insistía en que “el socialismo no es, precisamente, un problema de cuchillo y tenedor, sino un movimiento de cultura, una grande y poderosa concepción del mundo” (Kohan, 2013). Esta afirmación por sí misma constituye tanto una muestra de la claridad de sus ideas en torno al materialismo histórico, como una refutación de las acusaciones de determinismo economicista que se han analizado. También es una manifestación de la relevancia del pensamiento

un análisis serio, ni tienen nada que ver con la configuración de un Ejecutivo de populistas –seguidores de las tesis de Laclau– y social-liberales –como Calviño o González Laya– con una nutrida experiencia en cargos en instituciones con una fuerte orientación neoliberal. Como señala Armesilla, “la apariencia de Podemos como un partido comunista, revolucionario o meramente reformista radical es una apariencia falaz, no veraz, por mucho que se empeñen algunos en demostrar que es así, tanto izquierdistas de las filas de Podemos como anticomunistas irredentos en España que ven comunistas por todas partes, como ve muertos el niño de la película *El Sexto Sentido*. El postmarxismo es lo más opuesto al comunismo marxista y al materialismo hoy día” (Armesilla, 2016: 144).

³² De hecho, Rosa Luxemburg, decía que no se podía arrojar contra los obreros insulto más grosero ni calumnia más indigna que aseverar que las polémicas teóricas son sólo para los académicos (1967).

de Marx y sus principales herederos, más allá de estrechas concepciones intelectualistas ligadas a círculos universitarios, y de la centralidad de la clase en el cambio de las condiciones materiales de la clase trabajadora.

El estudio de las dificultades que vivió Luxemburg y las críticas que recibió son tan valiosas como su pensamiento. Su actualidad proviene tanto de su inconformismo como la profundidad crítica que atraviesa su obra. Se ha analizado su ataque al revisionismo y sus razones para rechazar el pensamiento de Bernstein y deriva del SPD. Esta reflexión es valiosa porque contiene motivos tanto para valorar su legado como para defender que buena parte de las ideas por las que vivió y murió son válidas y útiles en nuestro presente. Su legado intelectual, crítico con el reformismo y enfrentado tanto a sus correligionarios nacionalistas polacos como a la complicidad del SPD con los grandes poderes económicos, tiene valor en la medida que refleja un análisis muy certero de las relaciones de dominio, al que enfrenta un proyecto decididamente democrático, del que el capitalismo está evidentemente excluido. Tal y como afirmó en referencia a Bernstein al final de su libro *Reforma o Revolución*, el hecho sorprendente no es que haya una corriente oportunista, sino su debilidad (Luxemburg, 1967: 108). Una debilidad que parece haberse apoderado de la izquierda contemporánea en un momento crucial.

En nuestro tiempo, no nos debiera extrañar que haya perspectivas, e incluso partidos o movimientos oportunistas, socialiberales o populistas que hayan abandonado un enfoque materialista en beneficio de un identitarismo trufado por las batallas culturales y la aceptación tácita de elementos relevantes del discurso neocontractualista. Se trata de una disidencia perfectamente controlada, incapaz de dañar lo más mínimo a las clases dirigentes capitalistas. Sus carencias y su falta de solvencia para defender toda una tradición filosófica profundamente arraigada a una rica praxis política transformadora, los convierte en actores especialmente gratos para el capitalismo, con el fin de aparentar una oposición falsa y nutrir un espectáculo mediático que enmascare la masiva transferencia de recursos del trabajo al capital. Tal y como se ha estudiado, el populismo o neoperonismo de Laclau y Mouffe no constituye una alternativa dentro de las coordenadas del materialismo histórico. Hay unas palabras de Agustín Cueva, citadas por Boron en su libro *Tras el búho de Minerva*, que resumen de forma muy certera la relación entre el marxismo y el populismo. Según Cueva, en vez de ser un corpus teórico tanto continuador como superador del legado de Marx, son en realidad autores que alguna vez habían sido marxistas y, por tanto, el posmarxismo debería denominarse ex marxismo (Boron, 2000: 72).

Pero también carece de una capacidad real de transformación social, más allá de la división que genera entre colectivos obsesionados por la diferencia, pero autistas tanto a lo común de sus necesidades, como a las características del formidable aparato de dominación cultural que es hoy el capitalismo. En este sentido, Gregorio Morán, afirma que “cuando la izquierda difumina sus errores es que está dispuesta a repetirlos” (Morán, 2019). Aprender del legado de Luxemburg sería una vía para tratar de no repetirlos.

La decadencia de la democracia capitalista o representativa y sus instituciones es cada vez más evidente. El desarrollo de políticas que han incrementado la desigualdad ha generado tanto el divorcio de la ciudadanía con sus dirigentes como la emergencia de populismos. No podemos olvidar que el liberalismo solo ha podido ser aceptable para amplias capas de la población cuando ha tenido que adaptarse a una coyuntura muy singular en la que el miedo a la URSS y la experiencia previa al surgimiento de totalitarismos en Europa, hicieron razonable para la clase dirigente limitar el afán predatorio del capitalismo y el destructor modelo social del individualismo posesivo.

La pérdida de peso del Estado en beneficio de una trama de intereses representados por diversos actores, cuyo poder, en ocasiones, supera al de Gobiernos, muestran un panorama lleno de incertidumbres, reforzadas por la pandemia de la COVID. En estas circunstancias cabe recordar el optimismo y humanismo del teórico del Estado Ralph Miliband. En el obituario que escribió John Saville del pensador marxista, señaló que la característica principal de su voz profundamente y humana y optimista fue confrontar realidades incómodas (Saville, 2013). Como escribió en su último libro *Socialism For A Sceptical Age*, el crecimiento de las personas que creen en la democracia, la igualdad y la cooperación en los países y el éxito de sus luchas reside la mejor esperanza para la humanidad (Miliband, 1995: 194-195). Una vez más, como Luxemburg afirmó con su vida y su trabajo intelectual, todo dependerá de un esfuerzo colectivo bien enfocado.

Agradecimientos:

Quisiera agradecer al Profesor Jesús Rodríguez Rojo sus muy útiles y pertinentes comentarios en la última revisión de este trabajo.

Bibliografía

- ANDERSON, Perry (1976). “The Antinomies of Antonio Gramsci”. *New Left Review*, 100. <https://newleftreview.org/issues/i100/articles/perry-anderson-the-antinomies-of-antonio-gramsci>
- ANDERSON, Perry (1981). *Las Antinomías de Antonio Gramsci*. Barcelona: Fontamara.
- ANDERSON, Perry (2016). “Los herederos de Gramsci”. *New Left Review (en español)*, 100, 79-110.
- ANTON, Antonio (2017). “Superar el enfoque populista”. *Ctxt. Contexto y acción*. <https://ctxt.es/es/20170719/Firmas/13705/CTXT-populismo-Podemos-Laclau-Anton-Anton.htm>
- ARMESILLA CONDE, Santiago (2016). “Comprendiendo a Podemos”. *Ctxt. Contexto y acción*. <https://eprints.ucm.es/38197/1/art%C3%ADculo%20S.%20Armesilla.pdf>
- AUBET, María José (1977). *Rosa Luxemburg y la cuestión nacional*. Barcelona: Anagrama.
- AUBET, María José (1983). *El pensamiento de Rosa Luxemburg: Antología*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- BORON, Atilio (1999). “¿Posmarxismo? Crisis, recomposición o liquidación del marxismo en la obra de Ernesto Laclau”. *Revista De Ciencias Sociales*, 6, 1-41.
- CAPPA, G. (2013). “Entrevista a Juan Carlos Rodríguez”, *Granada Hoy*. https://www.granadahoy.com/ocio/Vivimos-dominado-infantilismo-Peter-Pan_0_751425296.html
- CASTILLA, Eduardo (2018). “Rosa Luxemburgo y la huelga de masas (o cómo liberar la fuerza del proletariado)”. *Izquierda Diario.es*. <https://www.laizquierdadiario.com/Rosa-Luxemburgo-y-la-huelga-de-masas-o-como-liberar-la-fuerza-del-proletariado>
- DEL VALLE, Guillermo (2020). “La pinza contra el Estado”. *Crónica Popular*. <https://www.cronicapopular.es/2020/11/la-pinza-contra-el-estado/>
- EXPÓSITO, Julia (2017). “El pensamiento de Ernesto Laclau. Potencias y limitaciones de su crítica a la teoría marxista”. *Revista Internacional de Pensamiento Político*, 12, 393-408.
- FERNÁNDEZ BUEY, Francisco (2012). “60 años de la muerte de Gramsci”. *Rebelión*, <https://rebelion.org/60-anos-de-la-muerte-de-gramsci/>
- FRÖLICH, Paul (1976). *Rosa Luxemburg. Vida y obra*. Madrid: Fundamentos.
- GALLEGOS, Ferrán (2019). “En defensa del marxismo. Rosa Luxemburg y la polémica revisionista”. *Mundo Obrero*. <https://www.mundoobrero.es/pl.php?id=8447>
- GERAS, Norman (2015). *The Legacy of Rosa Luxemburg*. London: Verso.

- GÓMEZ LLORENTE, Luis (1975). *Rosa Luxemburgo y la socialdemocracia alemana*. Madrid: Cuadernos para el Diálogo.
- GOTTFRIED, Paul E. (2005). *The Strange Death of Marxism. The European Left in the New Millennium*. Columbia: University of Missouri Press.
- GRAMSCI, Antonio (1980). *Notas sobre Maquiavelo, la política y el Estado moderno*. Madrid: Nueva Visión.
- GRAMSCI, Antonio (2004). *Antología. Selección Traducción y Notas de Manuel Sacristán*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- GUTIÉRREZ VERA, Daniel (2011). "Ernesto Laclau: El populismo y sus avatares". *Revista de Ciencias Sociales*, 40, 151-168.
- BYUNG-CHUL, Han (2014). *Psicopolítica*. Barcelona: Herder.
- HARDT Michael, NEGRI, Antonio (1994). *Labor of Dionysus. A Critique of the State-Form*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- HARMAN Chris (2000). *Antonio Gramsci: Socialista revolucionario*. Barcelona: Izquierda revolucionaria.
- HAUG, Frigga (2013). *Rosa Luxemburg y el arte de la política*. Madrid: Tierradena.
- HENNESSY, Rosemary et alt. (Ed.) (1997). *Materialist Feminism: A Reader in Class, Difference, and Women's Lives*. New York: Routledge.
- HOWARTH, David (ed.) (2014). *Ernesto Laclau: Post-Marxism, Populism and Critique*. New York: Routledge.
- HOWARTH, David (2008). "Ethos, Agonism and Populism: William Connolly and the Case for Radical Democracy". *The British Journal of Politics & International Relations*, 10(2). <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1111/j.1467-856x.2007.00308.x?journalCode=bjpa>
- JONES, Owen (2012). *Chavs. La demonización de la clase obrera*. Madrid: Capitán Swing.
- KOHAN, Néstor (2012). *La flor más roja del socialismo*. México: Ocean Sur.
- KOHAN, Néstor (2013). "Rosa Luxemburg y la reflexión marxista del poder. Marx desde cero", <https://kmarx.wordpress.com/2013/12/11/rosa-luxemburg-y-la-reflexion-marxista-sobre-el-poder/>
- KOUVELAKIS, Stavis (2019). "La vía muerta de Ernesto Laclau". *Viento del Sur*. <https://vientosur.info/spip.php?article14995>
- LACLAU, Ernesto (2018). *La Razón Populista*. Madrid: Alianza.
- LACLAU, Ernesto, MOUFFE, Chantal (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI.

- LIPSET, Seymour, MARKS, Gary (2001). *It Didn't Happen Here: Why Socialism Failed in the United States*. New York: WW Norton & Co.
- LOSURDO, Domenico (1994). “*Nuestro Marx, nuestro comunismo crítico*”. *Realitat*, 40, 6-14.
- LUXEMBURG, Rosa (1975). *La revolución rusa y otros escritos*. Madrid: Castellote.
- LUXEMBURG, Rosa (1967). *Reforma o revolución*. México: Grijalbo.
- LUXEMBURG, Rosa (1970). *Huelga de masas, partidos y sindicatos*. Córdoba: Pasado y Presente.
- MARTÍNEZ, Josefina (2017). “El marxismo de Rosa Luxemburg: Reforma o Revolución”. *Izquierda Diario.es*. <https://www.izquierdadiario.es/El-marxismo-de-Rosa-Luxemburg-Reforma-o-Revolucion>
- MATTICK, Paul (2019). “Rosa Luxemburg. Una retrospectiva”. *Trasversales*, 4. <http://trasversales.net/t48.pdf>
- MAZZOLINI, Samuele (2019). “Entrevista a Chantal Mouffe”. *Nueva Sociedad*, 281. <https://www.nuso.org/articulo/la-apuesta-por-un-populismo-de-izquierda/>
- MILIBAND, Ralph (1995). *Socialism for a Sceptical Age*. Cambridge: Polity Press.
- MORÁN, Gregorio (2019). “La irremisible decadencia de Podemos”. *Voz Populi*. https://www.vozpopuli.com/opinion/irremisible-decadencia-podemos-iglesias_0_1264974521.html; Consultados el 07/12/2019
- MORAN, Marie (2015). *Identity and Capitalism*. London: Sage.
- MOUFFE, Chantal (2019). *Por un populismo de izquierda*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- MUÑÍA, Ana (2019). *Rosa Luxemburg en la tormenta*. Madrid: La linterna sorda.
- RESNICK Stephen, WOLF, Richard (2002). *Class Theory and History. Capitalism and Communism in the USSR*. New York: Routledge.
- RODRÍGUEZ PRIETO, Rafael (coord.) (2022). *Democratizar la producción. Una reflexión crítica sobre el legado de Rosa Luxemburg*. Sevilla: Atrapasueños.
- RODRÍGUEZ PRIETO, Rafael (2021). “Rosa Luxemburgo y el derecho de autodeterminación: una revisión crítica en el centenario de su muerte”. *Anuario de Filosofía del Derecho*, 37, 371-407.
- RODRÍGUEZ, Rafael, MARTÍNEZ, Fernando (2016). *Poder e internet. Un análisis crítico de la red*. Madrid: Cátedra.
- RODRÍGUEZ, Juan Carlos (2013). *De qué hablamos cuando hablamos de marxismo*. Madrid: Akal.
- ROSSANDA, Rosana (1975). *De Marx a Marx. Sartre-Il Manifesto. Masas, espontaneidad y partido*. Barcelona: Anagrama.

- RUIZ MARTÍNEZ, Cristian (2020). “Problemáticas de la articulación del discurso en Ernesto Laclau y Chantal Mouffe: amenazas y desafíos”. *Oxímora. Revista Internacional de Ética y Política*, 16, 33-49.
- SCHÜTRUMPF, Jörn (2010). *Rosa Luxemburg ou le prix de la liberté*. Berlin: Dietz.
- SANZ ALCÁNTARA, Miguel (2015). “La influencia de Laclau y Mouffe en Podemos: hegemonía sin revolución”. *Sin permiso*, <http://www.sinpermiso.info/textos/la-influencia-de-laclau-y-mouffe-en-podemos-hegemonia-sin-revolucion>
- SARTELLI, Eduardo (2013). “Prólogo”. WOOD, Ellen Meiksins. *¿Una política sin clases?* Buenos Aires: Ediciones ryr.
- SAVILLE, John (2013). “Ralph Miliband Obituary”. *The Guardian*, <https://www.theguardian.com/theguardian/from-the-archive-blog/2013/oct/03/ralph-miliband-obituary-1994>
- SUÁREZ, Fernando Manuel (2015). “Ni con Laclau, ni contra Laclau. Críticos y críticas a La razón populista”. *Identidades*, 9, 64-81.
- VALIER Jacques (1977). *El imperialismo en Lenin, Trotsky y Rosa Luxemburg*. México: Fontamara.
- VIDAL VILLA, José María (1978). *Conocer Rosa Luxemburg y su obra*. Barcelona: Dopesa.
- VILAS, Carlos M. (2004). “¿Populismos reciclados o neoliberalismo a secas? El mito del ‘neopopulismo’ latinoamericano”. *Revista de Sociología Política*, 22, 135-151.
- VV.AA. (1981). *La crisis nuclear. Una alternativa socialista para España*. Madrid: Blume.
- WOOD, Ellen Meiksins (2013). *¿Una política sin clases?* Buenos Aires: Ediciones ryr.
- WOOD, Ellen Meiksins (1995). *Democracy against Capitalism. Renewing Historical Materialism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Todas las páginas web con acceso el 21/11/2020

Recibido: 29/06/2020

Aceptado: 03/12/2020

Este trabajo se encuentra bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0

